

PERTENENCIA A LA IGLESIA EN ESPAÑA

LUIS GONZÁLEZ-CARVAJAL
Centro Teológico San Dámaso
Madrid

Actualmente existen muchos estudios sociológicos, con pretensiones de científicos, que analizan cómo es la religiosidad de los españoles. En este trabajo recurriré a ellos con frecuencia, pero quiero invitar al lector a mantener una prudente reserva respecto a las cifras que le voy a facilitar. Sorokin criticó con toda razón la fascinación que suele provocar en el profano esa "sociología de porcentajes con dos decimales" hoy al uso¹.

Como teólogos —y no ya como sociólogos—, las reservas frente a las estadísticas se incrementan. Los sondeos sobre la fe recuerdan un poco el célebre telegrama enviado a Einstein por el redactor-jefe de una revista americana, que estaba realizando una encuesta sobre las creencias religiosas: "¿Cree usted en Dios? Stop. Cincuenta palabras. Stop. Respuesta pagada". Quien tiene alguna experiencia de Dios, lo mismo ante ese telegrama que ante la invitación de un encuestador a elegir uno de los seis o siete "ítems" propuestos, no puede dejar de preguntarse con inquietud si será posible captar así algo de ese mundo íntimo que son las creencias.

I. LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

Según el Estudio "Religión y Sociedad en la España de los 90", promovido por la Fundación Santa María, el autoposicionamiento religioso de los españoles en 1989 resultó ser así²:

¹ Cf. P. A. Sorokin, *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines* (Madrid, Aguilar, ²1964).

² P. González Blasco / J. González-Anleo, *Religión y sociedad en la España de los*

AUTOPOSICIONAMIENTO RELIGIOSO	POBLACIÓN TOTAL	JÓVENES 16-21 AÑOS
Muy buenos católicos	3,4%	1,1%
Católicos practicantes	23,9%	14,3%
Católicos no muy practicantes	25,9%	25,3%
Católicos no practicantes	19,4%	20,6%
Indiferentes	20,7%	30,4%
Ateos	5,4%	7,5%
Otra religión	0,8%	0,6%

Observamos, pues, que se identifican a sí mismos como católicos el 72,6% de los españoles, aunque más de la mitad de ese porcentaje reconocen no ser "practicantes". Pero veremos en seguida que la mayor parte de ellos sólo pueden ser considerados católicos rebajando notablemente las exigencias que ese nombre comporta.

1. *Participación eucarística*

Analicemos, en primer lugar, con qué frecuencia celebran la eucaristía. De hecho, la sociología religiosa ha prestado siempre mucha atención a la práctica cultural. "La práctica –dice Le Bras– no es más que un signo, pero es el más visible, el más mensurable y constatable, el más fácil de percibir"³. De eso no cabe duda. Pero quizás no sea ni mucho menos el más elocuente. Si la fe es adhesión personal a Cristo y experiencia personal de Dios, casi me atrevería a decir que cuanto mayor sea la precisión con que un indicador sociológico pretenda acercarse a ella, más periférico será a los ojos del teólogo lo que capte.

Además, una conducta externa como es la práctica cultural puede estar muy condicionada por la presión social. Aunque este dato –teniendo en

90 (Madrid, Fundación Santa María, 1992) 27-28.

³ G. La Bras, *Études de sociologie religieuse* (Paris, Presses Universitaires de France, 1956) t. 2, p. 612.

cuenta que hoy la presión social ha disminuido, e incluso se ejerce más bien en contra de la práctica cultural— podría contribuir más bien a revalorizar este indicador.

En todo caso, dejando al lector que valore a su gusto las cifras, se las ofrezco ⁴:

FRECUENCIA CON QUE ASISTEN A CELEBRAR LA EUCARISTÍA	TOTAL	MUY BUENOS CATOL.	CAT. PRACTICANTES	CAT. NO MUY PRACT.	CAT. NO PRACT.
Domingos y algún día entre semana	10,3	48,8	22,3	2,0	0,1
Todos los domingos	19,1	30,2	44,0	8,6	1,0
Mayoría de domingos	21,0	7,8	26,0	31,9	3,4
En las grandes fiestas	16,8	4,8	4,4	30,1	16,9
Nunca o casi nunca	24,5	5,8	2,7	26,6	50,1

Es claro que de la mayoría de los católicos españoles no se puede decir, como de la primera comunidad de Jerusalén, que acuden "asiduamente a la fracción del pan" (Hch 2,42).

2. Adhesión a las verdades de la fe

Puesto que entre quienes se consideran católicos unos se declaran católicos "practicantes" y otros católicos "no practicantes", parecería que la base común para que tanto los unos como los otros se consideren "católicos" tendría que ser la adhesión al núcleo fundamental de las doctrinas de dicha religión. Sin embargo, a juzgar por las respuestas que dan a los cuestionarios, debemos descartar esa conclusión. El Estudio realizado en 1989 por la Fundación Santa María aporta los siguientes datos ⁵:

⁴ P. González Blasco / J. González-Anleo, *o. c.*, 68.

⁵ P. González Blasco / J. González-Anleo, *o. c.*, 68. (La diferencia hasta el cien por cien en cada creencia corresponde a los que no saben o no contestan).

¿CREE EN ESTOS DOGMAS DE LA IGLE. CAT.?	CATÓLICOS			CATOL. PRATICANTES			CATOL. NO PRACTIC.		
	sí	dudo	no	sí	dudo	no	sí	dudo	no
Dios creó el mundo	63,5	17,5	2,6	86,3	10,0	0,6	32,8	20,6	5,1
Jesucristo es Dios	63,5	17,7	2,6	89,0	7,9	0,7	36,3	19,6	4,0
Existe alma inmortal	49,0	22,9	5,5	73,6	15,7	2,3	21,1	24,4	6,7
Otra vida tras muerte	43,8	23,3	7,5	65,8	19,7	4,0	20,7	20,3	9,5
Existe el cielo	52,3	22,6	3,9	77,9	15,6	0,5	23,1	22,8	28,5
Existe el infierno	32,0	21,6	15,6	51,8	21,8	9,2	11,9	14,7	19,4

Encuestas como ésta han servido, por ejemplo, para que muchos pastores descubran que un porcentaje nada desdeñable de los feligreses que llenan los templos tienen bastantes dudas —e incluso no creen en absoluto— sobre la existencia de una vida después de la muerte. Hay además otros dogmas, que no he incluido en el cuadro (infalibilidad papal, virginidad de María, etc.), todavía mucho menos aceptados.

Parece necesario constatar que la importancia de los dogmas es hoy notablemente relativizada entre los católicos. Ayer quien negaba algún dogma era consciente de estar rompiendo la comunión eclesial, lo cual además solía implicar cierta marginación social. La increencia, como ha dicho Campbell, era una forma de "delincuencia intelectual"⁶. Por eso no debe extrañarnos que, en 1898, cuando preguntaron por sus creencias a Ferdinand Brunetière, un famoso crítico literario francés, contestara: "¿Lo que yo creo? ¡Id a preguntarlo a Roma!" Hoy, en cambio, las creencias de los católicos no necesariamente coinciden con las proclamadas desde la Sede de Pedro. Se ve que pasaron ya los tiempos en que los dogmas se veían como algo indiscutible y, de hecho, indiscutido. Hoy responden más bien al significado etimológico de la palabra: Son tan solo

⁶ C. Campbell, *Hacia una sociología de la irreligión* (Madrid, Tecnós, 1977) 12.

"opiniones" y, de hecho, parece posible tener "opiniones" distintas sin sentirse por eso fuera de la Iglesia.

Además, observará el lector que son más numerosos los que creen en la existencia del cielo que los que creen en la existencia de otra vida después de la muerte o en un alma inmortal. Estamos ante una sorprendente inconsecuencia que se repite en todos los estudios. Cualquiera que tenga una lógica mínimamente cartesiana se preguntaría cómo se "llenará" ese "cielo" si no hay resurrección, pero se ve que ya han pasado los tiempos del culto a la razón y ahora nos dejamos llevar por el sentimiento.

El cuadro anterior pone de manifiesto que la frontera que ayer separaba la creencia de la increencia se ha desdibujado. Desde los católicos practicantes —entre los cuales se dan ya, como acabamos de ver, abundantes desviaciones de la ortodoxia— hasta los no creyentes existe un *continuum*. Sin duda, ello contribuye a limar tensiones en la convivencia nacional, porque se difuminan las fronteras entre la subcultura católica y la no católica. Pero también hace más confusa la situación.

Coherentemente con lo expresado hasta aquí, sólo la mitad de los católicos españoles consideran que su religión es "la verdadera". La otra mitad piensan que, o bien ninguna religión tiene verdades que ofrecer, o bien las ofrecen todas por igual⁷. Podemos suponer legítimamente que si hubieran nacido en la India serían hindúes y si lo hubieran hecho en Arabia, mahometanos.

En la encuesta de la Fundación Santa María no se indagó el grado de aceptación que tenían entre nosotros las creencias exóticas; y es una lástima porque quizás nos habríamos llevado la sorpresa de que algunas de ellas conviven pacíficamente con las creencias cristianas sin plantear problemas de identidad. De hecho, según la encuesta promovida por el "European Value System Study Group" en 1990, el 20% de los católicos españoles dicen creer en la reencarnación de las almas⁸.

Parece como si cada individuo construyera, a partir de elementos divergentes que se le ofrecen en el "mercado" de las religiones, un sistema privado de creencias. "Bricolage espiritual", ha sido llamado este sistema⁹. *Do it yourself*. Desde luego, da la impresión de que se ensamblan

⁷ F. A. Orizo, *España entre la apatía y el cambio social. Una encuesta sobre el sistema europeo de valores. El caso español* (Madrid, Mapfre, 1984) 165.

⁸ F. A. Orizo, *Los nuevos valores de los españoles* (Madrid, Fundación Santa María, 1991) 116.

⁹ J. Martínez Cortés, "Sociología de la increencia en España": *Pastoral Misionera*

las diversas piezas sin excesivas preocupaciones por la coherencia interna que pueda tener o dejar de tener el invento.

El hecho de que los aspectos significativos de la vida sean manejados por diversas creencias y diversos especialistas institucionalizados no es exclusivo de la situación occidental. De hecho, es normal en la mayor parte del mundo. En Japón, por ejemplo, el hecho de que la gente esté casada en un altar shinto y enterrada en un templo budista no es nuevo, sino que ha tenido lugar durante siglos¹⁰.

Entre nosotros también existía un problema parecido en ciertos ambientes rurales desde tiempo inmemorial. Como observaba el penúltimo Informe FOESSA, "los sacerdotes que han entrado un poco en el conocimiento del alma religiosa de los pueblos, se han sorprendido por las ideas peculiares sobre "Dios", "Jesucristo", los "santos", las "ánimas", etc., a veces muy lejos de la ideología oficial ("teología") aprendida en los seminarios"¹¹.

No quiero exagerar la trascendencia de estos datos, pero tampoco minusvalorarla. Sin duda, la fe bíblica, antes que aceptación intelectual de unas verdades o creencias es una adhesión personal a Jesús de Nazaret, pero si no diéramos importancia a aquéllas, el cristianismo acabaría siendo una especie de material plástico con el que se modelarían las cosas más dispares.

3. *Aceptación del magisterio moral*

Veamos ahora el grado de justificación que merecen a los católicos españoles una serie de conductas condenadas por la Iglesia (escala de justificación: mínima = 0, máxima = 10)¹²:

21 (1985) 155. C. Levi-Strauss [*La pensée sauvage* (Paris 1962) 27] había hablado ya de "bricolage intelectual".

¹⁰ R. Caporale / A. Grumelli (eds.), *Cultura de la increencia* (Bilbao, Mensajero, 1974) 51.

¹¹ Fundación FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España* (Madrid, Euramérica, 1976) 651.

¹² P. González Blasco / J. González-Anleo, *o. c.*, 118.

ÍNDICE DE JUSTIFICACIÓN DE SIGUIENTES COMPORTAMIENTOS	CATÓLICOS PRACTICANTES	CATÓLICOS NO PRACTICANTES
Divorcio	3,07	5,86
Eutanasia activa	2,25	4,59
Aborto	1,29	4,01
Evasión de impuestos	1,41	2,14
Relaciones sexuales de menores	0,74	2,11
Adulterio	0,79	2,19
Cobrar paro teniendo trabajo	1,06	1,57
Tomar drogas blandas	0,30	0,83
Soborno	0,24	0,66

Entre los jóvenes aún son mayores las discrepancias: ven correctas las prácticas homosexuales el 41,3% de los jóvenes que se consideran católicos practicantes y el 40,4% de los que se consideran católicos comprometidos. En cuanto a las relaciones sexuales completas entre chico y chica sin estar casados, las aprueban el 72,5% de los jóvenes que se consideran católicos practicantes y el 65,4% de los que se consideran católicos comprometidos. Tanto es así que el Estudio del que hemos tomado los datos anteriores concluye: "No cabe duda que la mayoría de estos jóvenes católicos más identificados por la práctica y la militancia con la Iglesia Católica 'hacen de su capa un sayo' y 'se lo montan a su aire' en materia sexual, haciendo caso omiso de 'predicas y doctrinas'. Religión sí, pero no hasta ahí" ¹³.

Es significativo que incluso entre los religiosos y religiosas jóvenes se detectan dificultades para asumir la moral sexual propuesta por la Iglesia, aunque —naturalmente— no llegan ni con mucho a lo que acabamos de comentar ¹⁴.

¹³ EDIS, *Valores y pautas de la juventud madrileña* (Madrid, Ayuntamiento, 1982) 89-91.

¹⁴ Cf. J. López / M^a Begoña Iusi, *Valores de la juventud cristiana en España* (Madrid, CONFER, 1986) 163-164. Dicen experimentar mucha o bastante dificultad el 17% de las religiosas y el 35% de los religiosos jóvenes.

Si de la ética de la persona pasamos a la ética social encontramos posturas todavía más radicales porque la mayoría de los españoles, tanto practicantes como no practicantes, consideran que la Iglesia no tiene por qué proponer normas relativas a las cuestiones sociales, políticas o económicas¹⁵.

En realidad, lo que se ha propagado notablemente entre los católicos españoles durante los últimos años es el *relativismo moral*, consistente en que lo que es bueno y malo depende de las circunstancias del momento. "Este relativismo moral es defendido por el 59% de la población y sólo un 26% afirma el carácter inmutable y permanente de lo que es el bien y el mal. Para captar las dimensiones de este fenómeno hay que tener en cuenta que en EE.UU., en 1990, lo que es el bien y el mal estaba claro para el 85% de los norteamericanos"¹⁶.

Concluimos, pues, que —en contra del famoso proverbio— puede "hablar Roma" sin que nada quede zanjado.

4. *Cristianos sin Iglesia*

Todo lo visto hasta aquí nos descubre que entre los católicos españoles existe una profunda crisis del sentido de pertenencia a la Iglesia. Prescinden sin dificultad tanto del culto como del magisterio eclesial. Entre los hombres de hoy son muchos los que, cuando quieren relacionarse con Dios, se dirigen directamente a él; sin intermediarios. Directamente del productor al consumidor.

Como de costumbre, esta crisis es mucho más grave entre los jóvenes. Son significativas las respuestas que dan los jóvenes españoles cuando se les pregunta: "¿En dónde piensas tú que se dicen las cosas más importantes para orientarse en la vida?"¹⁷:

¹⁵ Fundación FOESSA, *o. c.*, 151, 157.

¹⁶ R. Díaz-Salazar, "La institución eclesial en la sociedad civil española", en R. Díaz-Salazar / S. Giner (comps.), *Religión y sociedad en España* (Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1993) 300.

¹⁷ P. González Blasco, "Sensibilidades sociales", en Fundación Santa María, *Jóvenes españoles 89* (Madrid, SM, 1989) 33.

LUGARES/GRUPOS QUE LAS APORTAN	¿EN DÓNDE PIENSAS QUE SE DICEN LAS COSAS MÁS IMPORTANTES PARA ORIENTARSE EN LA VIDA RESPECTO A...?				
	Todo en general	Interpret. del mundo	Estudios y el trabajo	La vida cotidiana	Índice conjunto
En la familia	57	23	28	48	39
Entre los amigos	41	31	26	44	35,5
En los m.c.s.	21	34	14	12	20,3
En los centros de enseñanza	14	14	47	5	20
En los libros	20	28	12	9	17,5
En la Iglesia	7	16	2	7	8
En los partidos políticos	7	16	4	4	7,8
En ningún sitio	9	8	7	8	8
En otros	0	0	0	0	0
NS/NC	3	4	5	8	-

Observamos, ante todo, que ninguna instancia alcanza el índice 40 sobre un total posible de 100. Esto es tanto como decir que los jóvenes de hoy viven en una "sociedad sin maestros". Pero, sobre todo, se constata la práctica desaparición de la Iglesia como instancia orientadora para los jóvenes. En cuanto a su capacidad para orientar en aspectos de la "vida cotidiana" o "general" sólo le asignan un índice de 7 sobre 100, "lo que muestra que consideran a la Iglesia al margen de sus acontecimientos diarios, incapaz de dar sentido a su cotidianeidad vital y juvenil. Es claro que el descenso de la Iglesia en este aspecto se puede casi calificar de derrumbe, aunque una buena mayoría de esos jóvenes se sigan calificando como católicos más o menos practicantes. (...de hecho) incluso entre los católicos muy practicantes el índice se queda en el 11 sobre 100"¹⁸.

Es verdad que valoran algo mejor a la Iglesia como instancia orientadora de "ideas e interpretaciones del mundo". El 16% de los jóvenes le concede este papel. Pero son bastantes más quienes encuentran apoyo para ese menester "entre sus amigos" (31%) o en "los medios de comunicación social" (34%). En realidad, a excepción de los partidos políticos y de los centros de enseñanza, todas las demás instancias dicen cosas más intere-

¹⁸ *Ibid.*, 36-37.

santes que la Iglesia para interpretar el mundo; y *así lo piensan incluso los católicos practicantes*. La cruda verdad es que "la Iglesia suena a viejo, a pasado, a otra época, para la gran mayoría de los jóvenes" ¹⁹.

5. La religión "light"

La impresión que producen los datos analizados hasta aquí es que no existe una conciencia clara de lo que significa proclamarse católico o, simplemente, cristiano. Quizás una herencia cultural de la que no se reniega, más que una madura decisión personal.

Juan González-Anleo ha propuesto el nombre de *religión "light"* para designar esa religiosidad cómoda, poco exigente, coexistente con otras lealtades, que va caracterizando cada vez más a los españoles, incluso a aquellos que se declaran "católicos practicantes" ²⁰.

La religión "light" elige un valor, pero sin renunciar por eso a los demás. Recuerda en cierto modo, y con todos los respetos, al "sexo frío" (*cool sex*) de que habla Schelsky, orientado únicamente al placer, breve y puntual, sin ambiciones de establecer relaciones duraderas.

La religiosidad "light" —ya lo hemos visto— incorpora algunas verdades "no demasiado molestas" del catolicismo y "pasa" de otras.

La religión "light" es una religión sin dramatismos, que no conocerá las "crisis" y los "problemas" que casi todos los que tenemos ya unos años sufrimos durante la adolescencia.

Es una religión "confortable", escéptica ante los llamamientos al heroísmo y decididamente alérgica a los arrebatos románticos. Mientras importantes contingentes de nuestra población estarían dispuestos a sacrificar sus vidas por salvar la de otra persona (82%), por la paz (73%), por la libertad (66%), por la justicia (52%) e incluso por la patria (43%), sólo uno de cada tres españoles (32%) daría su vida por sus creencias religiosas. Es más, ni siquiera la mitad de los que se definen a sí mismos como personas religiosas estarían dispuestos a arriesgar su vida por la fe ²¹.

¹⁹ J. Elzo, "Actitudes de los jóvenes españoles ante el tema religioso", en Fundación Santa María, *Jóvenes españoles 1989* (Madrid, SM, 1989) 297.

²⁰ J. González-Anleo, *Los jóvenes y la religión "light": Cuadernos de Realidades Sociales* 29-30 (1987) 28-33.

²¹ M. Requena / J. Benedicto, *Relaciones interpersonales: Actitudes y valores en la España de los ochenta* (Madrid, CIS, 1988) 109.

La religión "light" no tiene apenas incidencia en la vida práctica. Hace unos años decía Javier Sádaba: "Lo normal y extendido, en nuestros días, es que un hombre adulto y razonablemente instruido no es un creyente o un incrédulo, sino que *se despreocupa* de tales cuestiones. Y si, a nivel personal, alguien, razonablemente instruido, sigue siendo un creyente, se da por supuesto que esa misma persona, en cuanto normal y partícipe de los cánones teóricos y prácticos vigentes, orientará su vida prescindiendo de tal religiosidad"²². Y, de hecho, sólo el 42% de los que se declaran católicos practicantes consideran que, si sus creencias religiosas fueran distintas, cambiarían mucho o bastante sus ideas y costumbres²³.

Seguramente por eso sólo el 5% de los españoles eligieron la religiosidad como una de las dos principales cualidades que les gustaría inculcar a sus hijos. Incluso entre aquellos que se consideraban a sí mismos como personas religiosas el porcentaje se quedaba en un humilísimo 7%. En el cuadro siguiente pueden verse los resultados²⁴:

PREFERENCIAS VALORATIVAS PERSONALES			
Buena educación	54 %	Limpieza	6 %
Responsabilidad	36 %	Fe religiosa	5 %
Honestidad	25 %	Generosidad	3 %
Tolerancia	21 %	Ahorro	3 %
Laboriosidad	10 %	Perseverancia	3 %
Lealtad	9 %	Paciencia	2 %
Obediencia	7 %	Imaginación	2 %
Independencia	7 %	Autocontrol	2 %

Pero, esta religión adramática y ligera, ¿será todavía la de Jesucristo? Al menos una cosa parece clara: no estamos ya ante el "tesoro escondido" por el que merece la pena vender todo (Mt 13, 44). Creo que no sería en

²² J. Sádaba, *Saber vivir* (Madrid, Ed. Libertarias, 1985) 84.

²³ Centro de Investigaciones Sociológicas, "Iglesia, religión y política": *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 27 (1984) 318.

²⁴ M. Requena / J. Benedicto, *o. c.*, 27.

absoluto rebuscado sospechar la existencia de una cierta increencia inconsciente en muchos católicos practicantes (e incluso en no pocos sacerdotes y religiosos o religiosas, pero ahora no hablamos de ellos)²⁵.

II. EVANGELIZAR A LOS CATÓLICOS

Quizás la reacción espontánea ante todo lo que acabamos de ver consista en condenar la postura tibia que la mayoría de los católicos españoles tiene hacia su propia Iglesia. En mi opinión, también ésta debería revisar cómo está ejerciendo su magisterio y qué ocurre con su acción pastoral para que tanta gente que se identifica como católica prescindiera alegremente de las mediaciones eclesiales. Si, durante el Concilio Vaticano II, Pablo VI pidió perdón a los hermanos separados por la culpa que pudo haber tenido la Iglesia católica en la escisión²⁶, también tendremos que asumir la responsabilidad que tenga la Iglesia de hoy en la desafección parcial de muchos de sus miembros.

Pero al margen de ello, salta a la vista que la situación actual exige emprender la evangelización de los propios católicos. Puede ser bueno recordar aquí la 9ª conclusión del Congreso de Evangelización (1985) que, por lo que puedo percibir, todavía está esperando su puesta en práctica:

Sociológicamente siguen siendo muy numerosos los españoles que se consideran católicos. Pero teológicamente sólo podemos considerar válidos esos elevados porcentajes al precio de rebajar notablemente los indicadores de lo que es ser católico. Muchos que piden los sacramentos apenas pueden ser considerados cristianos y deben ser evangelizados. Con realismo, paciencia y tacto, pero con firmeza, habrá que ir abandonando la actual pastoral en que los sacramentos se conceden de manera casi indiscriminada. Para ello habrá que lograr una cierta unidad de criterios²⁷.

²⁵ Sobre este tema, sólo en apariencia paradójico, cf. L. González-Carvajal, *Evangelizar en un mundo postcristiano* (Santander, Sal Terrae, 1993) 21ss.

²⁶ Pablo VI, "Discurso de apertura de la Segunda Sesión Conciliar", 36, en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar* (Madrid, BAC, 1970) 1050.

²⁷ VV. AA., *Evangelización y hombre de hoy. Congreso* (Madrid, EDICE, 1986) 542.

Vamos a señalar únicamente dos objetivos que debe perseguir la evangelización de quienes se consideran a sí mismos católicos.

1. *Personalizar la fe*

No basta que un individuo se declare "católico", ni siquiera "católico practicante", para considerarlo automáticamente cristiano, en el sentido preciso de la palabra. Todavía persisten entre nosotros ciertas secuelas de la anterior situación de cristiandad para la cual la práctica religiosa era un constitutivo necesario de la identidad personal y grupal. Muchas personas pueden autoidentificarse como cristianas tan sólo por tradición, sin tener la menor experiencia personal de Dios.

Sin embargo, la fe no es tanto la adhesión intelectual a una serie de verdades cuanto un encuentro personal con un Dios personal, parecido —como nos dirá el profeta Oseas— a la relación matrimonial²⁸. Por eso, si la fe es, antes que nada, un encuentro con Dios, nadie puede ser considerado creyente si carece de experiencia personal de Dios. Con razón muchos teólogos han tomado distancias frente a la propuesta de considerar "cristianos anónimos" a quienes, sin serlo oficialmente, e incluso rechazando de forma expresa la fe de Cristo, comparten nuestros valores²⁹. Para ser cristiano es imprescindible esa experiencia inicial de Dios que llamamos *conversión* y esa experiencia cotidiana que llamamos *oración*.

Como escribió hace años Ramón Echarren, "la primera exigencia de esta evangelización es realizar todas las actividades pastorales (catequesis, homilias, celebraciones litúrgicas, encuentros ocasionales, diálogos, acogida, etc.) en orden a "personalizar" la fe de los practicantes"³⁰.

²⁸ Un libro clásico sobre la concepción personalista de la fe fue el de Jean Mourou, *Creo en ti. (Estructura personal de la fe)* (Barcelona, Juan Flors, 1964).

²⁹ La expresión "cristianismo anónimo" fue propuesta originalmente por Karl Rahner en su artículo "Los cristianos anónimos" (*Escritos de Teología*, t. 6, Madrid, Taurus, 1969, pp. 535-544) para explicar la salvación de los no creyentes. Véanse, por ejemplo, las reservas de Hans Küng en *Ser cristiano* (Madrid, Cristiandad, 1977) 149-154.

³⁰ R. Echarren, "De una fe rutinaria a una fe apasionada": *Sal Terrae* 72 (1984) 605.

2. Redescubrir la comunidad

Aunque el 72,6% de los españoles se consideran católicos, sólo el 9,1% pertenecen a algún movimiento, organización o comunidad eclesial³¹. Predomina, por lo tanto, una fe individualista, sin apenas relación con los demás creyentes, con quienes simplemente coinciden en los actos masivos de carácter religioso, pero sin compartir con ellos.

Eso genera problemas ya desde una perspectiva meramente sociológica. Existen estructuras grupales de carácter personal, formadas por un número reducido de miembros, en las cuales cada uno de ellos tiene asignado un rol indispensable para el conjunto; por ejemplo, las pequeñas comunidades cristianas. Existen también estructuras grupales de carácter estadístico en las que cualquier miembro puede ser sustituido por otro, o incluso desaparecer, sin que el conjunto se resienta; por ejemplo, la masa de los fieles —quizás doscientos o trescientos— que acuden a una celebración eucarística parroquial. Es obvio que ese tipo de participación genera un sentimiento comunitario bastante débil. "Crea una relación de funcionario sagrado a usuarios, un conjunto de relaciones interindividuales que Joseph Fichter compara a las que unen a los clientes de un dentista con el dentista y entre ellos (...). Esto es lo que explica numerosas 'infidelidades' que el grupo religioso llama 'apostasías'; pero desde el punto de vista psico-sociológico pueden no ser más que una lógica sustitución funcional, tan lógica como la elección de un nuevo médico por un enfermo insatisfecho"³².

Más graves todavía son los problemas de carácter teológico que un proceder semejante suscita. Cuando se produce un encuentro personal con Jesús de Nazaret aparece una urgencia en el mundo; la urgencia de amarse, perdonarse, comunicarse, compartir y ayudarse. Como dice Felipe Fernández Alía, "sorprendido y seducido por Jesús, el discípulo sale a la calle a encontrar a los hermanos. Juntos, tienen necesidad de contarse lo que cada uno sabe y celebrar la salvación que se les brinda y la esperanza que les acompaña"³³.

³¹ P. González Blasco / J. González-Anleo, *o. c.*, 109.

³² Cf. E. Pin, "Modelos estructurales, cambio social y actitud de pertenencia a la Iglesia", en H. Carrier / E. Pin, *Ensayos de sociología religiosa* (Madrid, Razón y Fe, 1969) 225.

³³ F. Fernández Alía, "El encuentro con los hermanos", en VV. AA., *De dos en dos. Apuntes sobre la fraternidad apostólica* (Salamanca, Sígueme, 1981) 229.

Cuando no se experimenta tal urgencia existen motivos fundados para sospechar que no ha tenido lugar un auténtico encuentro con Jesús de Nazaret. Por eso la promoción de comunidades debe pasar a primer plano en los proyectos de evangelización de los católicos españoles.